EL DIA

AÑO VI - Nº 226
Montevideo, Mayo 9 de 1937



criollo (cercanías del pueblo S

Fotos: J. y R. Car



PUERTA DEL MERCADO, QUE DABA A LA CALLE SARANDÍ, PERMITIENDO VER ALGUNOS PUESTOS INTERIORES. FOTOGRAFIA BATE Y Cía. (COLECCION DE RICARDO GRILLE)

EL MERCADO DE LA CIUDADELA O MERCADO VIEJO

MOVILES de interés fiscal remolcando otros superiores, circunstancia concurrente muchas veces en obras o iniciativas del gobierno, llevaron al Presidente General Manuel Oribe a decretar la creación del primer mercado que tuvo Montevideo.

Hasta entonces las hortalizas y frutas se vendían en horas de la mañana en la vereda de la plaza Constitución, que da a la calle Sarandí, en puestos voladizos o extendidas por el suelo encima de lonas o mantas.

La carne despachábase directamente de los carros que la traían de los mataderos de la Aguada, en el descampado que existía frente a la antigua Ciudadela, mirando hacia la calle 18 y por la hila de la calle Florida que entonces atravesaba de Norte a Sur.

En cuanto al pescado era vendido por la calle, sin perjuicio de [...]ber pescaderías de lo más [...]cias y mal olientes tan [...]tricas como una de la [...] San Joaquín — ahora Tr[...]ta y Tres — que fué, por [...] consecutivos, el desespero [...] los vecinos y el torcedor [...] Jefe Político que no consi[...] desalojarla, defendiéndose [...] dueño con influencias y [...]canas hasta que se establ[...] el mercado que hoy nos [...]pa. El mercado de fruta [...] verduras se cambió más ta[...] al predio esquina de Sara[...] y Pérez Castellanos, frent[...] la Casa de Ejercicios, la [...]queña manzana que ahora [...]cunvala la calle Mercado C[...]co, precisamente por la [...]cunstancia apuntada.

Se le conocía también [...] mercado de Sostra, apell[...] de Don Joaquín, dueño del [...]lar y de una serie de cuar[...] que el solar daban frente [...] conocidos por la misma den[...]minación.

Había en estos sitios de ve[...]ta propensos a los atenta[...] contra la higiene, una desp[...]ocupación completa en lo q[...] rezaba con ésta.

Los despojos de prime[...] mano eran alzados por la ge[...]te pobre que, a la vez de ar[...]mar algo a la mesa consti[...]tuía como un plantel gratu[...]to de peones de limpieza.

Los últimos restos inserv[...]bles los levantaban unos cua[...]tos presos enviados a diar[...] de la inmediata cárcel del C[...]bildo.

*

El decreto creando el Mer[...]cado que se denominó oficia[...]mente de la Ciudadela, dic[...] así:

Montevideo, abril 16 de 183[...]

Considerando el Gobiern[...] que el establecimiento de u[...] Mercado público en la Capita[...] no sólo proporcionará un[...] renta en beneficio del Era[...]rio, sino que consultará e[...] aseo del local y la comodida[...] del vecindario, que a toda hora encontrará reunido en un solo punto lo que necesite comprar, teniendo presente que el lugar destinado hoy para la venta de verduras y demás renglones del consumo diario, no es bastante para estos objetos, por su poca extensión y por no haber sido bien preparado para ello; cuyo defecto será más sensible con el aumento de la población, con previo acuerdo de Ministros, decreta:

Art. 1º Se destina para el establecimiento de Mercado público el edificio denominado de la Ciudadela.

2. El Jefe político y de Policía ordenará se levante un presupuesto del costo de la obra que por ahora se limitará a formar un corredor de cuatro varas de ancho en todo el cuadro del edificio, abrir las luces y formar las divisiones necesarias para los cuartos de los vendedores.

3. Por separado hará formar el presupuesto del costo de un cubertizo de madera en el centro del patio cuya construcción se ordenará según lo permita el estado de la hacienda pública.

4. Oportunamente se reglamentará el orden interior, que haya de observarse en este establecimiento.

5. El Ministro secretario de Gobierno queda encargado del cumplimiento de este decreto, que se publicará y comunicará a quienes corresponda, insertándose en el Registro Nacional. — **Oribe. Francisco Llambí.**

Las obras imprescindibles entre las planeadas en el antiguo y ciclopeo edificio militar de los españoles, insumieron cerca de un año.

Poco faltaba para que se cumpliese cuando el Poder Ejecutivo dispuso, el 12 de abril de 1836, que la apertura tuviera lugar el 1.o de mayo, en consideración a que los trabajos quedarían concluídos dentro de breves días y teniendo presente que aquel día

INTERIOR DEL MERCADO VIEJO. ACUARELA DE ALBOURY. 1887 (MUSEO MUNICIPAL)



era memorable por "recaer en la festividad de los Santos Patronos de la Capital y ser también el que el Gobierno de la República eligió en 1839 para trasladar a la misma las autoridades del país".

El artículo 2.o del decreto de apertura prevenía a los que desearan arrendar cuartos o carnicerías, que debían concurrir al Jefe Político del Departamento para que les fuera designado el local que debían ocupar "en la inteligencia que siendo destinado dicho mercado para el expendio de los renglones de abasto no se venderían desde aquella hora estos artículos en la plaza y demás puestos en que hasta entonces se habían expendido".

Con igual fecha del decreto, entró a regir un Reglamento Provisorio del Mercado Público compuesto de 33 artículos "sujetos a las alteraciones que aconsejara la experiencia".

Las carretas, según tales pragmáticas, debían entrar el Mercado por la puerta que daba al Este, saliendo por la que daba a la calle Sarandí, no pudiendo, bajo pretexto ninguno, dar vuelta ni girar dentro del local ni utilizar otra calle que no fuese la del medio.

La limpieza diaria — a efectuarse de once a doce del día — era, conforme a las viejas prácticas, obligación impuesta a presidiarios que se designarían con anticipación, los cuales barrerían las calles, corredores y escaleras.

Tarifóse el arriendo de los cuartos para ventas de géneros comunes en 12 pesos mensuales y los destinados a carnicerías en 15.

ra alcanzaba a decir eso haciéndonos saber que el buen tiempo lo había favorecido.

*

El edificio elegido para mercado público era desde su origen y por su mismo origen justamente, un edificio inapropiado en modo absoluto para aquel destino. A esto vino a sumarse, 15 ó 20 años más tarde, la insuficiencia manifiesta y sin solución ante las necesidades de la ciudad en incremento diario y constante.

Un médico e higienista, el doctor Adolfo Brunel aconsejaba en 1862 a la Junta E. Administrativa que si no podía sacar el mercado del lugar que ocupaba, procediera cuando menos a demoler la muralla de cintura, para ventilarlo y aliviar la numerosa población que vivía allí como en sótanos.

La ventilación, sobre todo de las fondas y cafés instalados dentro del recinto, estaba en pugna con las más elementales leyes de higiene, incesantemente violadas, por otra parte, en cualquier lado.

Porque el Mercado Viejo, y esto no es corriente saberlo, configuraba una verdadera colmena humana, de toda edad, nacionalidad y color, repartida en el número de locales que en seguida enumero con cifras tomadas el año 1866.

Pisos altos, 6 salones, 39 cuartos y 6 cuartitos.

Pisos bajos, 48 cuartos, 1 cuartito chico y otro más chico todavía.

Corredores del centro, 8 piezas de esquina y 52 cuartos.

una hipérbole, ni los juicios del higienista Brunel imaginaciones o palabras.

El desaseo del Mercado Viejo era algo clásico y fué en aumento a medida que toda aquella vieja fábrica de piedras iba envejeciendo, infiltrándose de humedad las paredes, desvencijándose puertas y ventanas, pudriéndose las cabezas de los tirantes y resquebrajándose los techos.

He hablado otra vez de cierta novela de costumbres capitalinas, publicada en el folletín de un diario, en la cual se alude a las legiones de ratas que corriendo en el silencio nocturno del Mercado, daban la sensación de la marcha tumultuosa de un arroyo fuera de cauce.

De nada servían reglamentos, ordenanzas ni multas: el mercado era un territorio medio de nadie poblado de gente mezclada y de mal arrear, característica.

Un domingo del mes de setiembre de 1866 — he leído la respectiva denuncia — se carneó públicamente una vaca en la calle Juncal entre Sarandí y Buenos Aires, dándoseles a los matarifes medio comino de inspectores, comisarios ni milicos.

Algunos funcionarios policiales o municipales en carácter de encargados del mercado, tomaron varias veces la iniciativa de mejorar el estado de la casa asociando al corto aporte oficial el concurso de los propios locatarios.

En 1859 cierto comisario del Mercado de nombre Pantaleón Méndez Caldeira, promovió una suscripción con tan buen éxito que las cosas fueron desde el cambio

el Ministro de Gobierno General Antonio Díaz, creyóse en el caso de avivar el celo de la Junta E. Administrativa exhortándola establecer una oficina de repeso y a nombrar inspectores "inteligentes y celosos" que practicasen el constante examen de los géneros en venta.

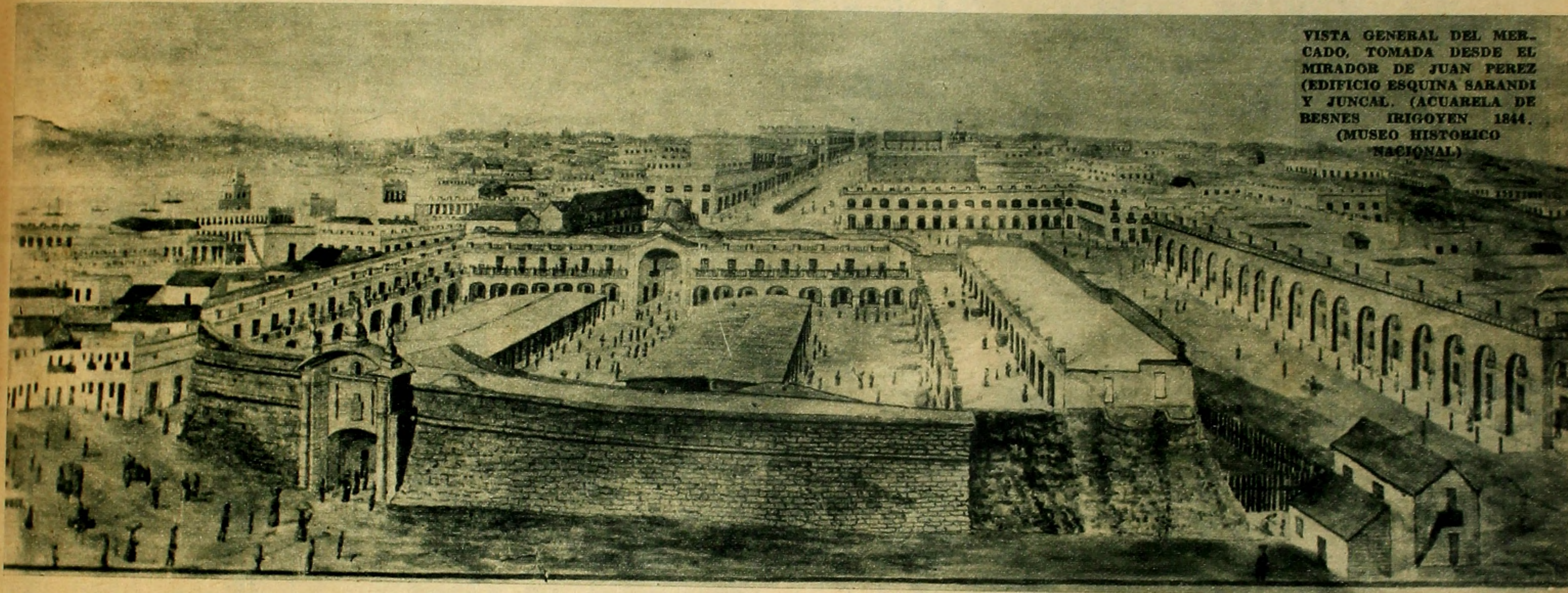
Aunque moroso el Municipio prohijó finalmente la idea ministerial y la oficina de repeso fué instalada al año siguiente, señalando su ubicación una chapa de mármol con el escudo nacional en relieve (ahora en el Museo Histórico) trabajo del francés Guillermo Bazerque, cuyo taller estaba en el mismo edificio pero con frente a la Plaza Independencia.

Tantos y tan distintos eran los ramos de actividad mercantil representados en aquella populosa feria por patios, corredores y habitaciones de la degradada fortaleza que inventariarlos resultaría larga tarea.

Digamos no más que se recorría toda una escala de la ferretería de Mojana a la imprenta de El Uruguay, de la fotografía de La Libertad, de Martinoli, hasta la librería de la Maravilla Literaria y desde el puesto en que se vendían bolas de pororó hasta el cuarto y último de la derecha rumbo a 18 de Julio, donde Francisco P. Piria, el futuro millonario de los terrenos a plazo y de los balnearios del Este, pregonaba en liquidación unos famosos sobretodos bautizados por él con el nombre de Remington...

*

No traducido en hechos el acuerdo del



VISTA GENERAL DEL MERCADO, TOMADA DESDE EL MIRADOR DE JUAN PEREZ (EDIFICIO ESQUINA SARANDI Y JUNCAL. (ACUARELA DE BESNES IRIGOYEN 1844. (MUSEO HISTORICO NACIONAL)

Los puestos permanentes que se colocaran en los corredores, disponiendo de un espacio de vara y media cuadrada, pagarían 1 real diario y los que se levantaban antes de las 11, medio real.

Algunos cuartos reservábanse para la venta de pan, género escrupulosamente controlado de antiguo para saber la exactitud del peso.

Caso de hallarse falto caía en comiso y aparejaba multa.

*

La inauguración del Mercado, no obstante lo instituído en el decreto, no tuvo lugar el 1.o de mayo de 1836, sino la noche del 30 de abril al 1º de mayo.

"Hemos asistido a la apertura de este establecimiento — dice el gacetillero de "El Nacional" — la noche del sábado".

Y añade luego: "Este acto nos ha hecho gozar de los variados places que ofrecía la concurrencia que lo favoreció".

El gacetero de "El Universal" ni siquie-

Frente de los corredores, 69 locales a la calle del centro y 14 de los alrededores.

Círculo de los corredores, 62 puestos fijos y 48 carnicerías.

Galerías, 16 cuartos.

A las diversas calles circundantes del edificio 38 habitaciones.

Añadiendo a todo lo enumerado 288 puestos volantes se alcanza a la suma de 696 locales arrendados para comercio o habitación.

Descontando los individuos que atendieran sus puestos o negocios sin vivir en el recinto, pero tomada en cuenta, por otro lado la cantidad de individuos que vivían allí con toda su familia, estaremos en que ni lo de verdadera colmena es

del empedrado infernal de la calle central, cambiado por un veredón de piedra loza hasta la compostura del descabalado cuadrante solar que daba espalda a la Pasiva, y desde la construcción de brocal para los aljibes hasta la colocación de tapas en los desagües y albañales "por donde salía tan funesto olor que impregnaba la carne y hacía pensar que estuviese corrompida.

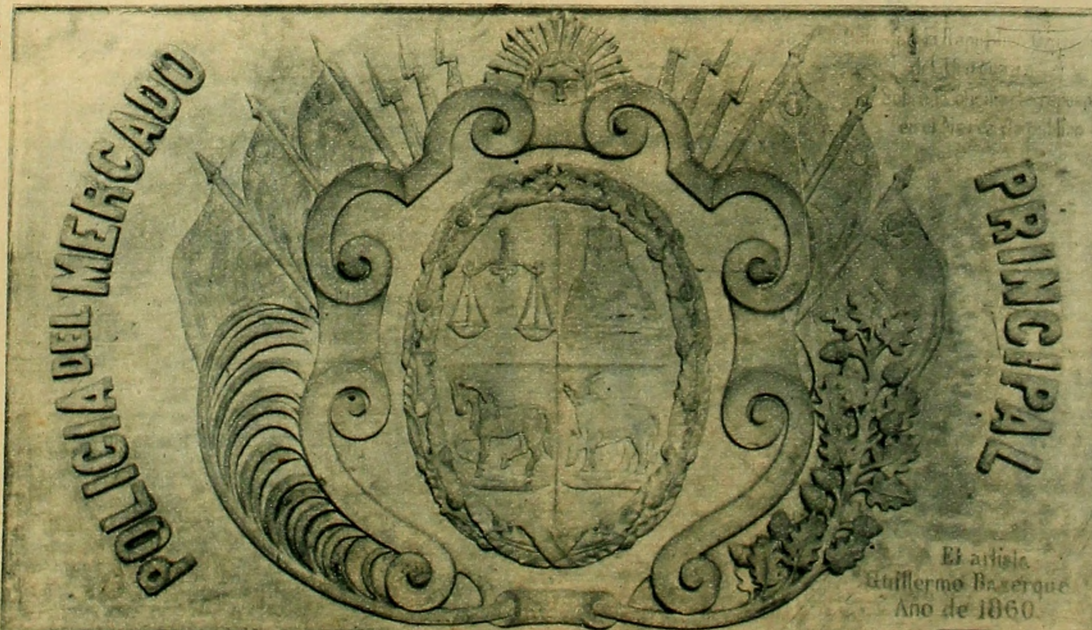
Investían los comisarios de mercados dobles funciones edilicias y ejecutivas que la jefatura política respaldaba y reforzaba llegado el caso.

El robo en el peso y el engaño en cuanto a la calidad de los artículos, eran inveterados, pero asumieron algún día proporciones tan escandalosas que, en 1858,

presidente Berro y su Ministro Nin Reyes, fecha 12 de enero de 1864, por el cual necesitando el gobierno destinar a usos de servicio de la nación la antigua fortaleza, se solicitaba de la Junta E. A. de la Capital el desalojo en el más breve tiempo posible del expresado edificio, el Mercado Viejo subsistió hasta que vino a reemplazarlo el actual Mercado Central, abierto al público en 1869.

La vieja ciudadela de los españoles, inútil entonces para todo, fué demolida en 1876-77, durante la Dictadura de Latorre destinándose el área que cubría para ensanche de la plaza Independencia.

Fernández Saldaña



CHAPA DE MARMOL QUE INDICABA LA OFICINA DE REPESO, QUE SE ESTABLECIO EN 1859, ESCULPIDA POR GUILLERMO BAZERQUE (MUSEO HISTORICO NACIONAL)



ESCENA FINAL DE LA OBRA "SUBURBIO", QUE SE REPRESENTA CON EXITO EN EL ESTUDIO AUDITORIO

TEATROS

TITA MERELLO, Y SANTIAGO ARRIETA, PROTAGONISTAS DE LA OBRA, EN UNA DE LAS PRIMERAS ESCENAS



EN el teatro Urquiza se ha iniciado con singular fortuna una temporada teatral por la Compañía Nacional de Comedias, que ha formado un conjunto de escritores teatrales, para propiciar el conocimiento del buen teatro extranjero, y de las producciones locales dignas de representarse. La compañía, en la que figuran artistas de la significación de Santiago Arrieta, Tita Merello, Rosa Catá, Héctor Cuore, etc., ha sido puesta bajo la dirección escénica de Miguel Mileo, al que en buena parte se debe el éxito alcanzado en la representación de "Suburbio", con la que se ha abierto la actuación, y que ha conquistado un firme triunfo de prensa y público.

Alternando con las representaciones teatrales, la O. S. S. O. D. R. E. seguirá ocupando la sala del Estudio Auditorio en los días ya clásicos de conciertos, habiéndose ejecutado ayer tarde la "Misa" de Beethoven, dirigida por el maestro Baldi, con el concurso de excelentes cantantes, y el coro del SODRE.

La "Misa" se repetirá la tarde del próximo sábado.





VICTOR DAMIANI (BARITONO)

DOMINGO DENTE (MAESTRO DE CORO)



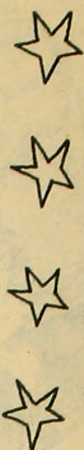
DELIA CORCHS DE MARTINEZ OYANGUREN

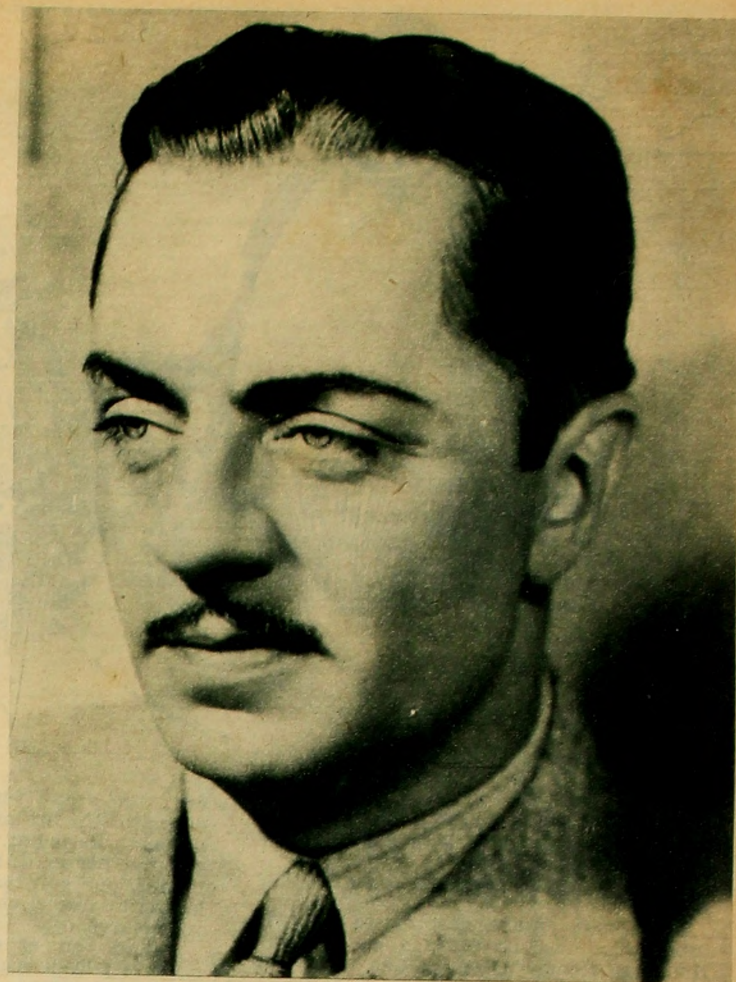


FANNY ANITUA

LAMBERTO BALDI (DIRECTOR SINFONICA)



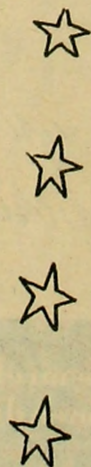




"Los enredos de una dama".

CINE







Jean HARLOW, Myrna LOY, William POWELL y Spencer TRACY animan la graciosa comedia escrita especialmente para la pantalla por Wallace Sullivan, que se exhibe con éxito en Cine METRO.

Jack Conway el conocido director de "Viva Villa" ha realizado esta nueva producción de M. G. M

RETRATO de un DESCONOCIDO

por Albert Jean

dibujo de Cristal





EL alguacil designó el marco dorado que uno de los mozos de la sala presentaba con los brazos en alto:

—Retrato de un desconocido, por Jerome Bugnot.

La pintura estaba desprovista de todo interés. La base de venta, insignificante. Hubo un silencio. Después, una voz ronca se elevó:

—Cien francos más.

El alguacil terminó con las fórmulas rituales:

—Adjudicado.

El hombre que había hecho la oferta era largo, seco y vestido de paño demasiado claro. Un brillante amarillo centelleaba en su auricular. Se adivinaba en él un colonial por el tinte de sus mejillas quemadas, que contrastaba con la lividez de la frente, que el casco protegió de los rayos solares.

Cuando en el establecimiento dió su nombre y la dirección del hotel en que vivía, el adquirente abandonó el salón de ventas. Después, habiendo dado algunos pasos por la vereda inundada de sol, se detuvo y encendió el último cigarro de su vida.

-::::-

El hombre contempló, largamente, el retrato que acababa de apoyar contra el muro e inspeccionó, rasgo a rasgo, el rostro de ese desconocido cuya mirada sostenía su examen con una impasibilidad aterrorizante.

El retrocedió en seguida hasta la mesa escritorio que ocupaba el centro del cuarto; depositó una pistola cerca del cartapacio de moleskine verde y adornado con el escudo de armas de la casa; tomó una hoja de papel blanco de ese cartapacio y comenzó a escribir:

"No os apresuréis a afirmar que se trata de un suicidio, según la posición de mi cuerpo, ni aun si mi mano derecha apre[illegible] la pistola descargada entre sus dedos.

"Los hombres de mi temple no se mata[n] por su propia voluntad. Ellos ignoran [el] abandono de los cobardes y el renunci[a]miento de los escépticos. En un duel[o] ellos tiran siempre primero. Y, si sucum[b]ben, sólo puede ser por sorpresa.

"Yo no faltaré a esta regla general. [La] sola evocación del suicidio me subleva [y] cuando usted me vuelva a encontrar, [mi] sien agujereada, sobre el tapiz de esta pie[-]za, tenga la seguridad de que habré muer[-]to asesinado.

"Asesinado por un retrato.

"Se hiergue frente a mí, me mira. Su[s] ojos están fijos; pesado secreto le sella lo[s] labios algo gruesos; y el barniz espejea e[n] sus sienes como un sudor viviente.

"Tenía diez y nueve años cuando u[n] pintor de mi familia hízome ese retrat[o]. Durante mucho tiempo un cuadradito d[e] cartón numerado puesto entre el marc[o] y la tela recordaba que esta mediocre es[-]finge había figurado en el catálogo de un[a] exposición pública. Y este detalle vanido[-]so realzaba la obra en la estima de mi[s] padres.

"No sé si mi imagen alguna vez se pa[-]reció al modelo No hay ya ninguna rela[-]ción visible entre nosotros dos. El hombr[e] quemado por la vida en que me he con[-]vertido, reniega en absoluto del efebo co[-]lor cera vestido de negro que cruza co[n] resignación, sobre sus rodillas, las mano[s] demasiado finas.

"Y, sin embargo, las siento, esas manos al fin desatadas, que pesan sobre m[is] hombros con su inexorable peso. Intent[o] vanamente librarme de ellas, pero me lle[-]van hacia el arma que he colocado sobr[e] la mesa cuando entré en esta pieza... U[n] reflejo aparece en el corto cañón de ace[-]ro bruñido que dirige su orificio hacia m[í] como un ojo, y hago esfuerzos para sus[-]traer la cabeza, para escapar a esa fasci[-]nación.

"No es, por otra parte, de una bala e[n] el cerebro que yo moriré, pero sí por ha[-]ber recobrado la memoria de ciertos he[-]chos que yo creí enterrados, para siempre en lo más profundo de mí mismo. Y e[s] por eso, lo repito, que muero asesinado po[r] un retrato.

"Recuerdo!... Recuerdo!... Era una no[-]che de otoño del año 1910. Hacía ya una semana entera que llovía sobre la campi[-]ña desierta. Protegí mi bicicleta bajo el follaje apretado de una thuya, frente a la fachada de postigos cerrados, y trepé hasta la terraza donde las puertas-venta[-]nas del comedor venían a abrirse a nivel.

"Con sus dos torres, la casa gris usurpaba aspectos de castillo. La hermana de mi padre vivía allí en una sombra hostil, petrificada entre los recuerdos de una vida de la cual mis padres juzgaban con severidad los provechos y el tumulto.

"Esta vieja dama, de un pasado galante, tenía la debilidad de proteger al mal muchacho que yo era. Había siempre tomado mi parte en los consejos de familia que mis extravagancias suscitaban. Y yo sabía que encontraría en ella, llegada la ocasión, el apoyo más espontáneo y más tierno.

"Pero sabía, también, que ella desconfiaba de los bancos y que ocultaba toda su fortuna, en billetes, en su cuarto, en el hueco de un secretario de taracea.

"Me deslicé en esa pieza oscura, donde palpitaba la vida de la durmiente. Con una pinza de la cual me había provisto, intenté forzar la puerta del precioso mueble, pero mi herramienta sonó al chocar contra el blindaje secreto que doblaba la madera.

"Sustraída en sobresalto a su sueño, mi protectora tocó un conmutador y la luz eléctrica hirióme en pleno rostro. De un salto me lancé hacia la forma vacilante que surgía en el desorden de las cobijas, y ahogué con mis dos manos el grito de alarma arrojado por aquella boca.

"Fué entonces que levanté los ojos, descubriendo sobre la pared, encima del lecho en desorden, mi propia imagen despreciativa e impasible, que me contemplaba.

"Ignoraba que mi tía hubiese adquirido ese retrato. Quizá mi padre se lo había cedido por mala voluntad al modelo. Aunque así fuese, aparecía llamado a punto, para juzgarme, como la exteriorización de mi conciencia.

"El resto importa poco. Partí abandonando mi víctima, desdeñando el botín, pero obsesionado y perseguido por la inexorable imagen... Escapé a todas las sospechas; más tarde me embarqué; hice fortuna en Oriente. Y, con la ayuda del opio, terminé por perder el recuerdo de mi crimen.

"Sí! Durante más de veinte años viví "fuera de mís mismo", como esos reptiles que se desprenden de su piel en la época de la muda. Fué preciso que una prodigiosa casualidad — o providencia — me pusiese de nuevo en presencia de esta imagen de mi juventud, para que el crimen de nuevo se impusiera a mi memoria, que el remordimiento armase mi brazo.

"¿No tengo razón cuando afirmo que muero, a mi vez, asesinado, asesinado por un retrato?"



SOCIALES

Sra. Carmen Rourke
que contrajo enlace
con el
Dr. Alfredo
Lapetina.

foto por
frangella hnos.


UNA VISTA DE LA SERRANIA DEL CARAPE, TOMADA DESDE EL PENITENTE

FOTOS CARUSO, Y OTRAS POR GENTILEZA DEL Sr. J. E. MOLINARI

EL Penitente es un cerro, — o por mejor decir una sucesión de cerros, — próximos a la ciudad de Minas, y deben su nombre desde antiguo, — según el General Reyes, — a la creencia que abrigaban los habitantes de que en sus cavernosas quebradas habían apariciones de ese carácter. Pero más probable parece que la definición le venga de la ilusión óptica que produce la cumbre de uno de ellos, destacándose sobre el límpido cielo la silueta rígida de un cadáver con las manos cruzadas, a la manera de las esculturas yacentes.

De uno de estos cerros cae un salto de agua desde la altura de 20 metros, produciendo un espectáculo encantador, en que se aunan, para formar la belleza del cuadro, el rumor y el estruendo de la caída, la lujosa vegetación que lo rodea y el canto de las aves. Todas las tardes se observa allí la formación del arco iris.

Al pié de la catarata del Cerro del Penitente, se forma un lago de aguas transparentes.

DEL PAISAJE

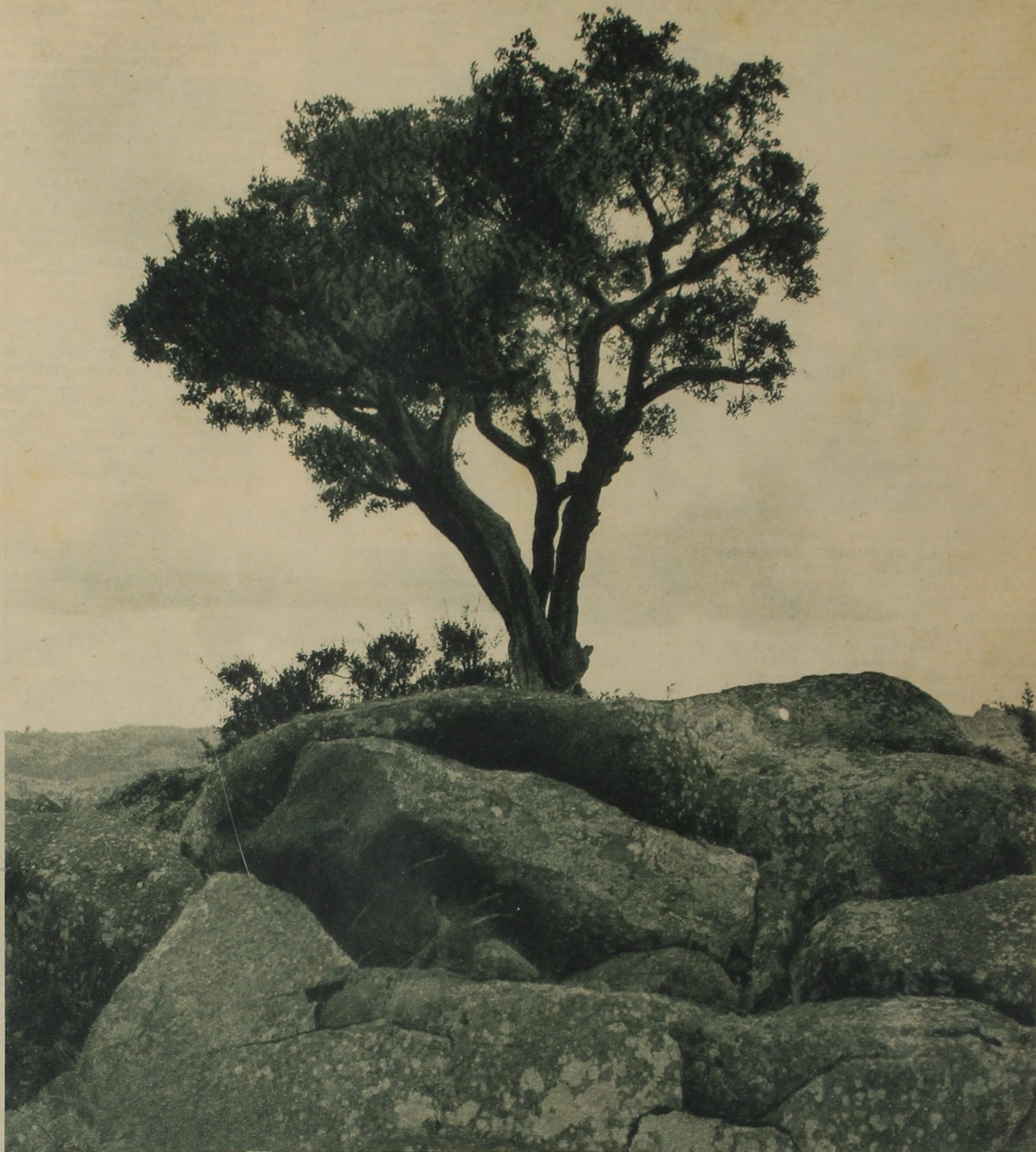
VISTA DE LA CASCADA DEL PENITENTE ,CON SALTO DE AGUA DE MAS DE 20 METROS DE ALTURA



EMBALSE E



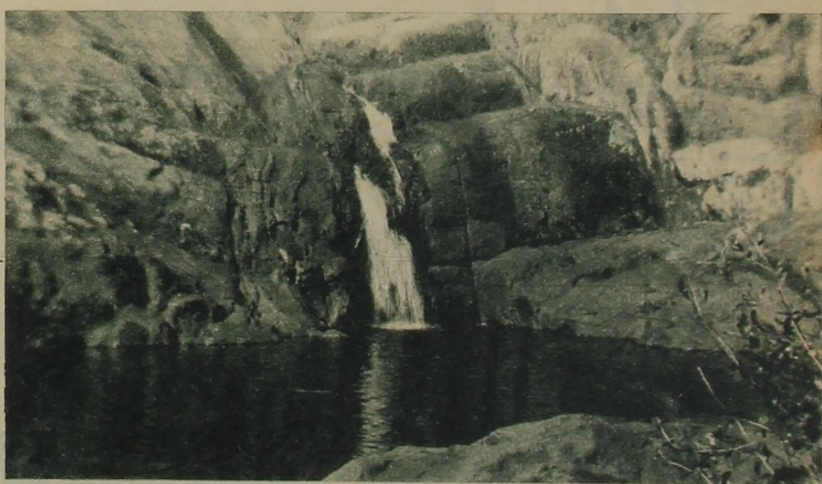
UN AGRESTE PANORAMA CRIOLLO, EN LA SERRANIA MINUANA



MINUANO

SAN FRANCISCO, EN LAS CERCANIAS DE CIUDAD DE MINAS





ARROYO DEL PENITENTE, FORMADO CON LAS AGUAS DE LA CASCADA





REPRESENTESE uno toda una sala con cuadros de Renoir. Es un deslumbrar rojo, frutas, sangre y flores aplastadas contra las paredes. De cerca, una confusión oriental, igual a un tapiz de milagro; varios estudios sobre un mismo trozo de lienzo, una mujer desnuda, una niña con sombrero rosa o encarnado, un ramo de rosas, de amapolas, de claveles, de geranios o de salvia; un paisaje del tamaño de la mano, un círculo de espacio y de mar.

Mas de esta masa roja emergen, como esos brotes de savia que suben del centro de las frutas a colorear su película, unos grises cenicientos en cuyo infinito tiemblan la nácar y la plata, en cuyo ópalo penetran la esmeralda, la turquesa, la perla y los diamantes negros y cuyo nimio y coloreado palpitar de las más nimia mancha de pintura, resuena dulcemente en las manchas más distantes, a través de unas ondas sutiles, imposibles de seguir con la mirada. Y, más cerca aún, es una playa y es el océano; son árboles que retuercen su llama, ríos que arrollan en el cielo invertido de las cintas, los sombreros, los trajes y las sueltas cabelleras de las mujeres; todos los rocíos de la tierra confundidos con todos los prismas del aire para amasar troncos y ramas nenchidos de jugos, carnes henchidas de sangre, senos lozanos, brazos redondos, vientres tersos, caderas húmedas y aguas pesadas y traslúcidas en que brilla el rubí. Es una transposición lírica, ingenua y espontánea, en una forma que parece nacer y renacer constantemente de una hoguera sensual, inagotable, de todo lo que en el mundo brilla y resplandece: la pulpa de los melocotones, las cerezas, las granadas, la corteza de las naranjas y los limones, las rosas ambarinas, las rosas sangrientas y los campos de trébol encarnado, de aciano menor y de ranúnculos; y las bocas y las risas y las miradas y el fuego de las piedras ardientes entre las arrugas de los arroyos y el sol poniente en las nubes y su irisaciones en torno a las hojas.

Verdaderamente, en esta fuente con agitaciones de plata, hay algo de la sangre de estos senos desnudos y de la de estos claveles; y en estos claveles y estos senos desnudos hay un algo de la plata de esa fuente, que les coge parte de su fuego y descubre con ello sus rojos reflejos. Estas formas macizas que giran en un espacio transparente, son la propia definición de la pintura y expres hasta la más humilde de entre ellas, gloria de la vida y la potencia del est

Cuando un pintor logra esta fuer transfigura instantáneamente cuanto t pieza su mirada. Una mano sobre trozo de gasa, un collar alrededor de u garganta, una rosa en una cabellera, h cen pensar confusamente en un ala mariposa sobre el polen de alguna f gigante, en una fruta sobre un márm rubio, y en el fulgor, en la oscuridad, una gema desconocida. Todo es estrem cimiento y caricia, las sedas parecen ca ne y conservan empero su levedad y carnes parecen seda y permanecen de sas. Un brazo saliendo de entre rasos apoyándose en terciopelos, toma la pe la y la púrpura de los terciopelos y rasos y les infunde su calor; unos ro tros, en la penumbra ardiente de un p co, prolongan la penumbra y la ilum nan y la vida de las flores y de las l ces vaga por las salas de fiesta, se co funde con las miradas, roza los pech desnudos y se estremece en los corpiñ en las cintas y en las joyas. Se pien en un Velázquez que tuviese tres sigl hubiese recibido cien afluentes y cu alma hubiese adquirido en las brum sutiles de Francia a un tiempo may sazón y mayor lozanía.

. . . .

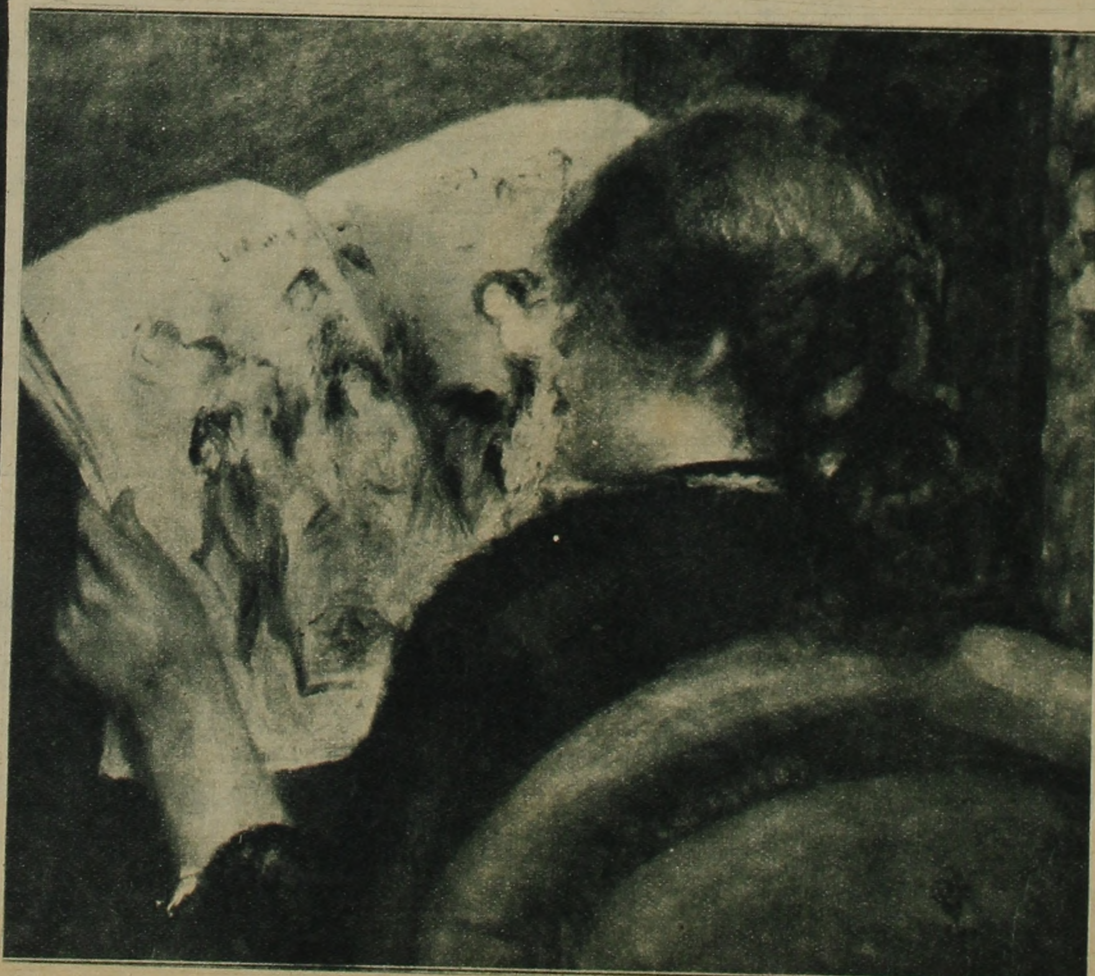


Así como la primera evolución de Renoir hacía pensar en Velázquez, y la segunda en Rubens, la tercera, sin podér melo explicar, me hace pensar en Migue Angel El no lo sabe, pinta con liberta absoluta y la sensación directa pasa la mano imposibilitada que la traduc ingenuamente después de bañarla en l llama del espíritu puro. Las formas naturales se unen y se confunden todas co curvas análogas, volúmenes henchido por las mismas fuerzas internas y u movimiento que descubre y vuelve a crea idéntico corazón. Estas piernas y esto brazos tienen las ondulaciones de est arroyuelo; este torso es redondo com este árbol y estos pechos pesan y se hin chan como estas frutas que se están sazonando.

Nunca tal vez había el más profund y sencillo instinto de vida pasado d las carnes y las miradas al alma de u gran pintor, para ser devuelto por ést a las carnes y a las miradas. Esto niño colgados de los pechos densos; estos brazos vivientes que los sotienen; estos seres diminutos, cuya forma vacila todavía y que se inclinan sobre la plana d escritura o sobre el juguete; estas niña de rojas cabelleras, cuyos ojos asombrados se abren tan grandes ante la maravilla del mundo; estas madres jóvenes y ya pesadas, expresan la tranquila majestad y la circulación interna y maquiual de la vida, con tal intensidad, que parecen hallarse en el mismo plan que la vida, confundidos con ella y brotar de las mismas fuentes. En ellos la animalidad graciosa respira con su poderío y a serenidad.

He aquí el misterio más secreto de la más alta pintura; una substancia pulposa y frutal, no detenida por ninguna línea viva, delimitada por masas envolventes y volúmenes movientes y emparentada con el espacio todo por una circulación infinita de moléculas de color...

ELIE FAURE.

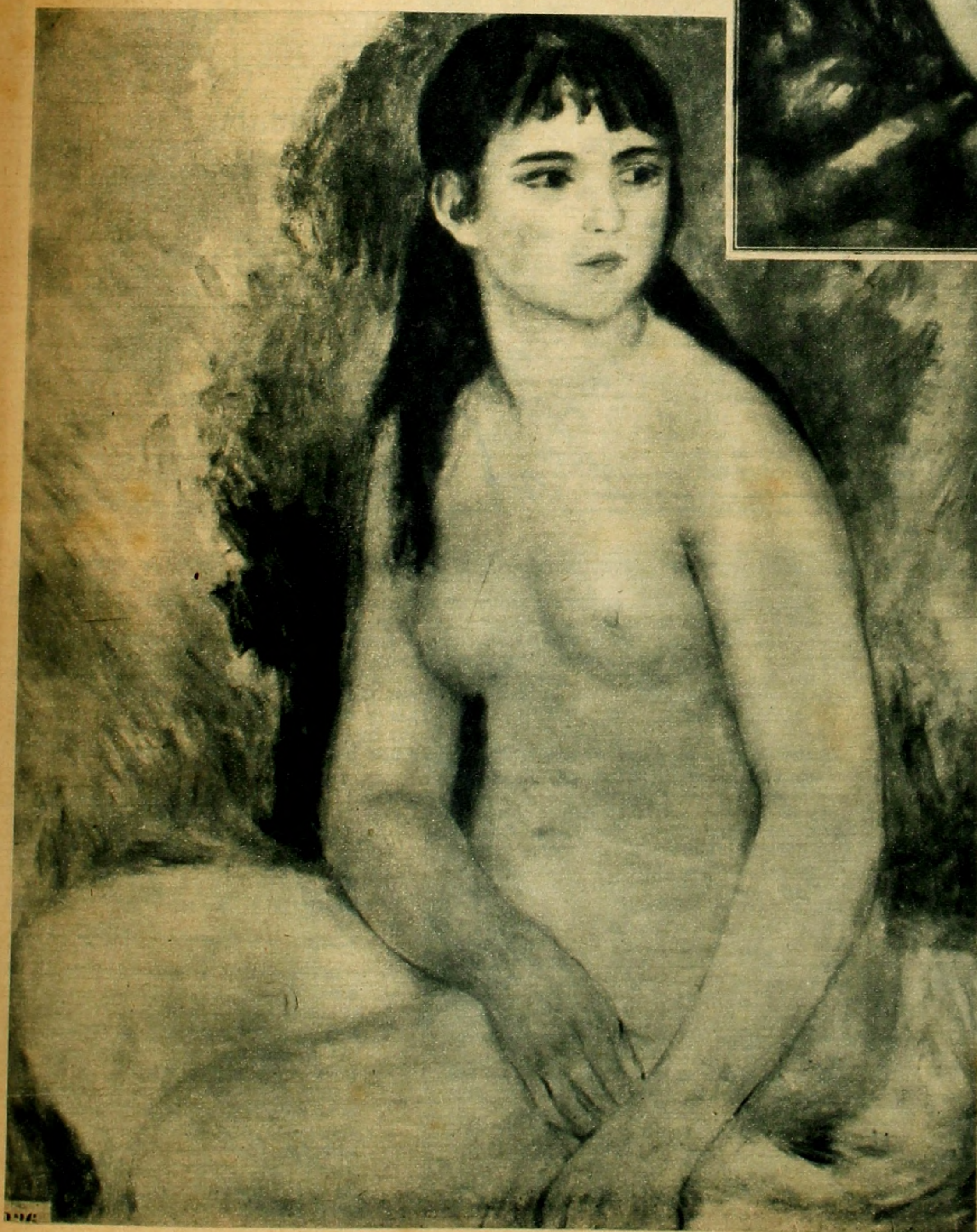


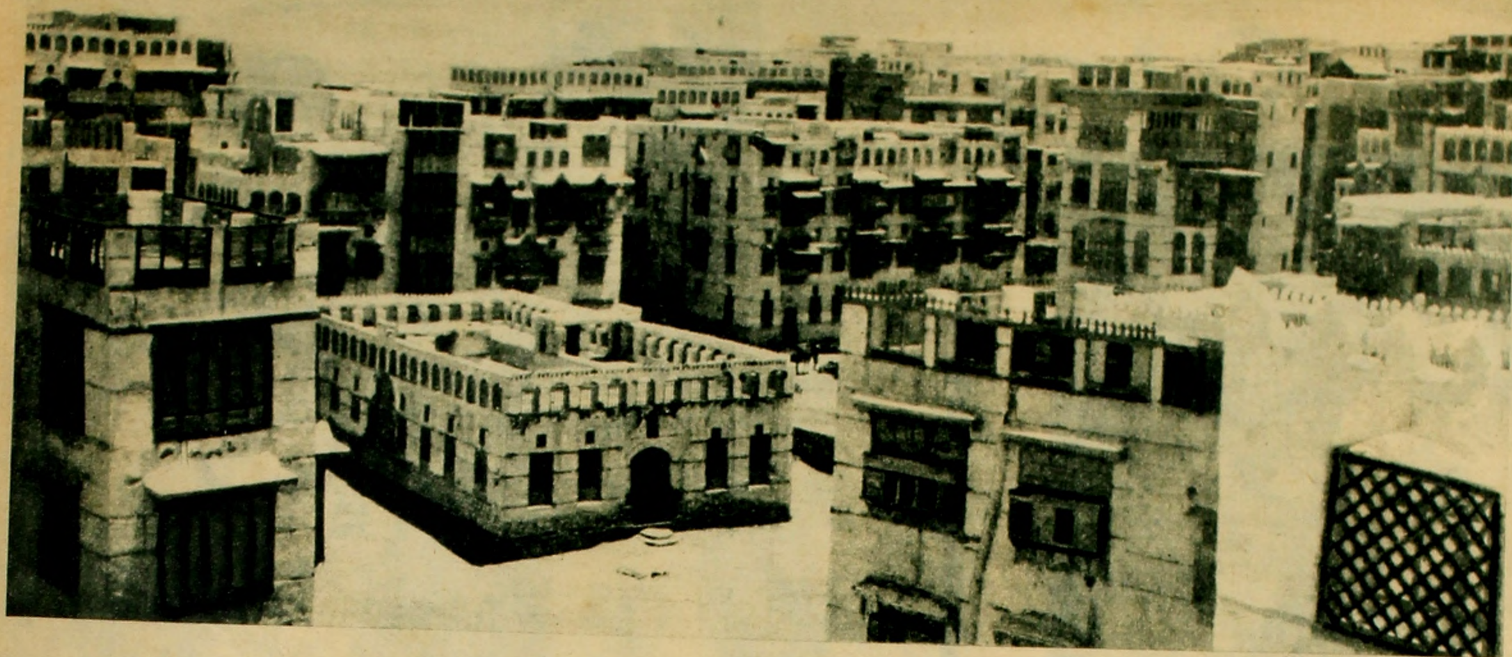
Renoir











EN DJEDDAH: HABITACIONES DEL CENTRO DE LA CIUDAD, TODAS PROVISTAS DE LOS BALCONES COLGANTES A QUE NOS REFERIMOS EN ESTA CRONICA

UNA CIUDAD DE ARTE ARABE

El espíritu de tolerancia de Ibn Seud, rey de Hedjaz, ha permitido la realización de peregrinajes a la Meca. La atención de los musulmanes del mundo entero está atraída por Djeddah y Yambo, pequeños puestos del Mar Rojo, desde donde, en caravanas, los fieles que llegan por el mar, especialmente de Java, de las Indias y de Africa del Norte, van, a lomo de camello, a los santuarios de la Meca y de Medina.

En Medina, cuyo puerto es Yambo, alejado de diez etapas, encuentran la tumba de Mahoma, suspendida por cordones de seda, al lado de las de Abu-Bekr y de Omar.

En la Meca, adonde todo creyente desea llegar una vez en la vida, a fin de ganar así el título de "El Hadj" el peregrino), contemplan con respeto, en medio de una plaza rectangular, una construcción cúbica muy simple, en piedra gris, la "Kaaba", que sería el oratorio de Abraham y de Ismael.

Esta "Casa de Dios" (Bayt Allah) sirvió antes de panteón árabe: el Profeta destruyó todas las estatuas e imágenes, incluso la de Abraham; su ángulo noreste, encastra una piedra negra que es muy venerada.

Cada año la Kaaba es recubierta por un velo de seda negra con una ancha faja de círculos de oro y de plata, que es aportada desde Egipto y que los peregrinos despedazan en trozos para llevárselos como reliquias.

No lejos de allí, está también el pozo de Zemzem, en donde Agar, repudiado, encontró agua para Ismael, que estaba muriendo de sed, salvando así de la muerte al padre de los árabes.

Las dos ciudades santas, distantes 432 kilómetros una de otra, están unidas por el ferrocarril de Hedjaz, que remonta desde allí hacia el norte y, llegando a Damasco, se unía, antes de la guerra, con la red ferroviaria de la Turquía asiática.

Pero esta línea sufrió mucho durante la guerra y su destrucción en algunos trozos ha sido total.

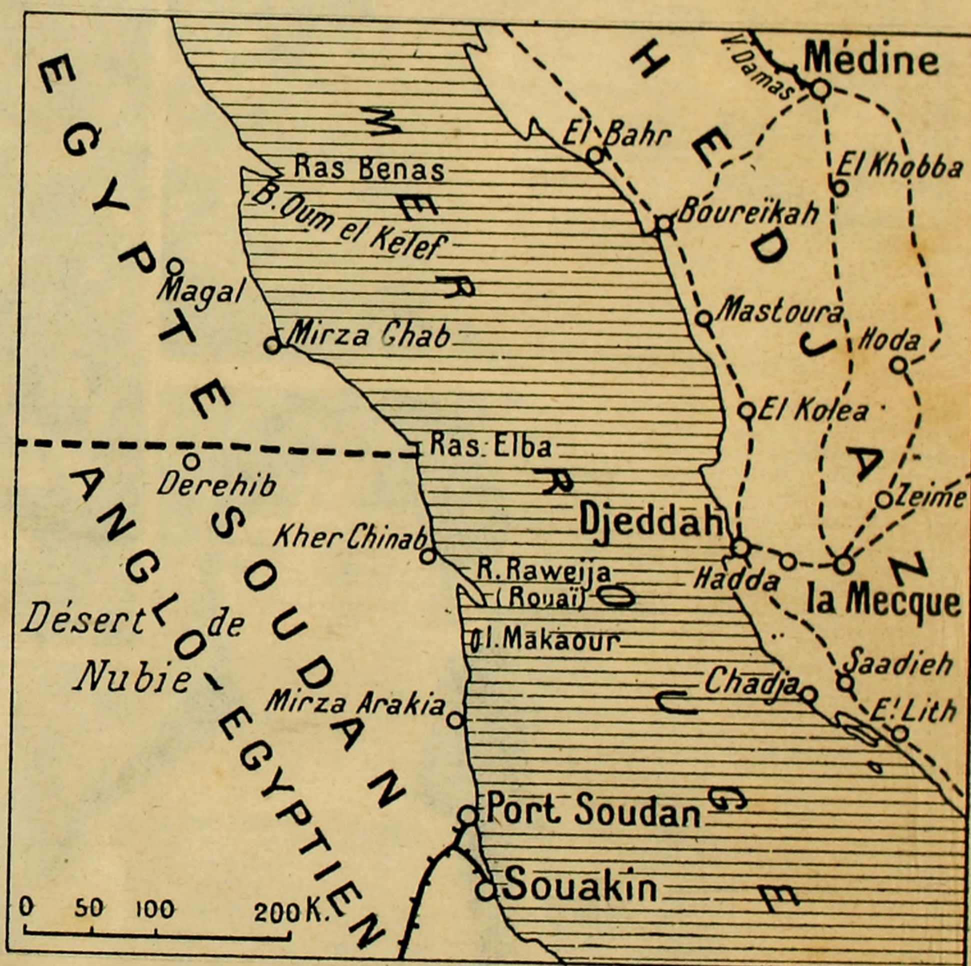
Por otra parte, desde hace algunos años, en razón del prolongado estado de perturbación del país, ningún peregrinaje oficial ha podido realizarse.

Pero la parte más importante de este movimiento se hará por mar y se dirigirá hacia Djeddah, el mejor puerto, aunque lleno de bancos de arena, desde donde se va habitualmente hacia la Meca, a 90 kilómetros de distancia, en cinco pequeñas etapas de camello.

Djeddah es también una ciudad santa, llamada curiosamente con este nombre árabe: "Medina-ed-Djeddah", "la ciudad de la abuela", es decir, de la propia Eva!

Todo viajero, entre Europa y Extremo Oriente o el este africano, que pasa por el Mar Rojo, sin advertir esta ciudad, pierde la alegría de visitar una maravilla de arte muy poco conocida por los que no son musulmanes.

Durante mucho tiempo Djeddah, a orillas de un mar libre, resistió a las presiones de los wahabitas, que tenían en su poder el interior del país, y la cercaban. Recién hace unos años, después de haber agotado todos los medios de resistencia su rey Alí se embarcó en un vapor inglés para dirigirse al lado de su padre, el rey Hussein, mientras que Ibn Seud tomaba posesión de esta llave del Hedjaz, durante tanto tiempo deseada, haciendo, por ese hecho, definitivo su éxito. Por lo menos, se evitaron así las destrucciones, y se siente verdadera satisfacción al ver respetado el más hermoso conjunto arquitectónico de la costa árabe. Se trata de edificios delicados y frágiles, que habrían



sido fácilmente deteriorados, si no destruídos.

En Djeddah los vapores anclan lejos de la orilla y es por un canal estrecho y sinuoso que los vaporcitos y las barcas se acercan a la ciudad. Esta surge toda blanca, regular, por encima del agua y de las arenas, en prestigiosa aparición del más puro Oriente, de un Oriente árabe refinado.

Altas siluetas de casas de cuatro y cinco pisos se levantan apretadas, no en cubos blancos y geométricos, un poco monótonos en su aspecto exterior, como las casas de Algería o de Marruecos, sino en sucesión de fachadas de piedra blanca, ligeras, elegantes, maravillosamente ornamentadas de dibujos, rosáceas, arabescas, estucadas y en relieve.

Esas fachadas ostentan una cantidad de balcones salientes y cerrados, construídos con madera y mostrando grandes ventanales. Se dirían otras tantas graciosas jaulas suspendidas, cuyos techos tienen una ligera forma en acento circunflejo, con los bordes recortados y finamente esculpidos.

Esta delicada arquitectura del viejo estilo árabe decora todas las calles y plazoletas de la ciudad, con una homogeneidad sorprendente, sin la mancha de ningún edificio moderno ni de ninguna construcción estilo europeo. Ahí reside el encanto de esta vieja ciudadela intacta, desprovista, por otra parte, de monumentos públicos, tales como esas fuentes o esas mezquitas que son la gloria de El Cairo y de Damasco.

Este decorado, que ha permanecido tan puro, se completa con una nota muy coloreada y muy particular: los guerreros del Hedjaz se envuelven en telas flotantes y dejan caer sobre su nuca y sobre sus hombros un velo que se mantiene plegado bajo una doble corona muy origi-

UNA PLAZOLETA EN DJEDDAH, A DONDE LOS CAMELLOS ACAMPAN LIBREMENTE



DJEDDAH, "LA CIUDAD DE LA ABUELA"

nal: está formada por cadenillas de plata alternando con pequeñas esferas de lana de tonos vivos.

Las mujeres, como en Egipto, andan vestidas de negro y van rigurosamente con la cara velada, mientras que del otro lado del delta del Nilo cada vez abandonan más esa costumbre. Lo alto de su tocado es rígido y de forma cuadrada, lo que le da el aspecto de ciertas religiosas.

En plena calle acampan las caravanas que llegan de afuera, estableciéndose tiendas en los especias libres. La desgracia de los tiempos ha querido que durante muchos meses las calles estuvieran llenas de cadáveres de camellos y de asnos, en los que las personas hambrientas buscaban su subsistencia...

En la periferia de esta ciudad tan pintoresca, los grandes edificios hacen lugar, bruscamente, al llano desnudo y arenoso, más allá del cual ondulan las colinas áridas del Hedjaz.

Al salir de la ciudad, un vasto cementerio musulmán contiene el muy singular edificio que da nombre a la ciudad. Son dos largos muros paralelos reunidos en sus extremidades por dos pequeñas cúpulas, que abrigan cada una un pilar, y en el centro una pequeña mezquita. Los peregrinos de la Meca no dejan de ir allí a hacer sus devociones; se trata, dicen, de la tumba de Eva, la antepasada de todos nosotros, y, si se les cree, esta abuela no debería ser una mujer muy grande, pues la distancia entre los dos pilares que marcan la cabeza y los pies, no es inferior a ochenta metros.

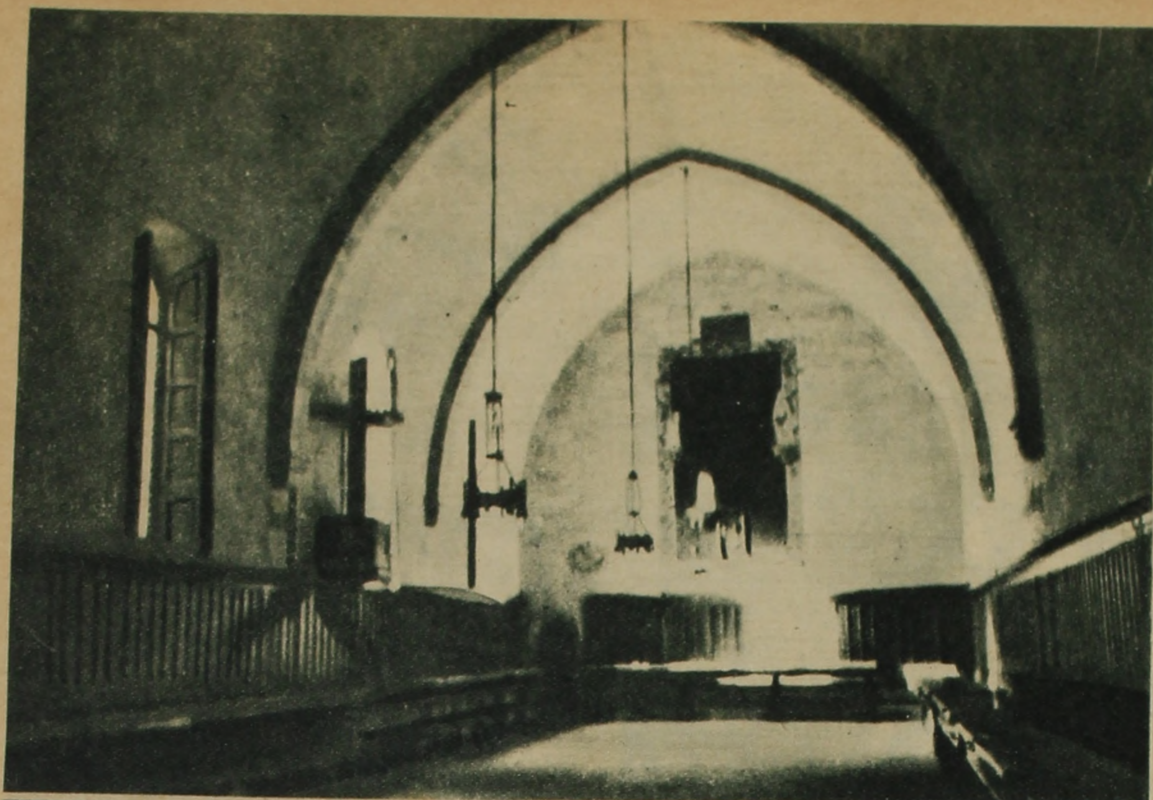
Georges de Gironcourt.



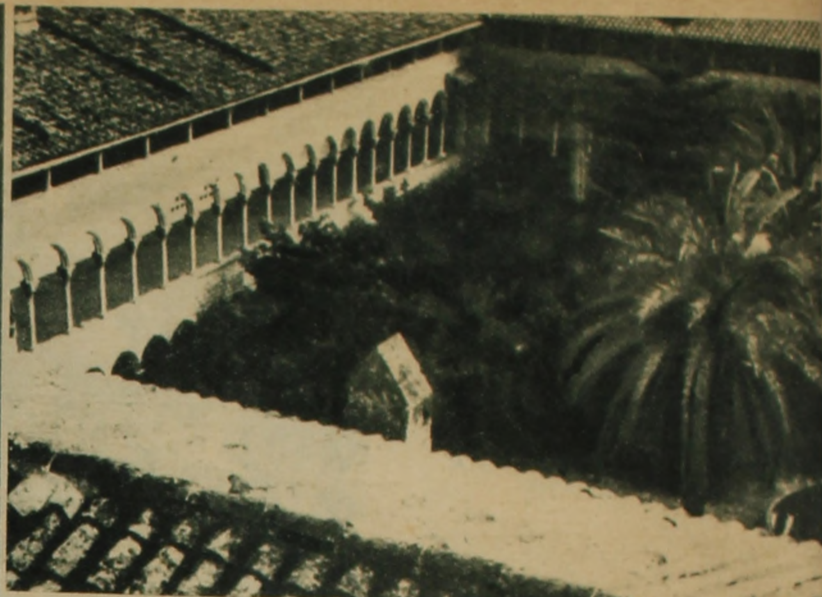
LA CURVA DE PIEDRA, DE 80 METROS DE LARGO, LLAMADA LA "TUMBA DE EVA", QUE HA DADO NOMBRE A DJEDDAH

DETALLE DE LAS FACHADAS EN MADERA ESCULPIDA





REFRECTORIO DE LAS MONJAS. EL TECHO, PAREDES, VENTANALES, MADERAS, ETC. SE CORRESPONDE EN UNIDAD ARTISTICA Y ESTILO



PERSPECTIVA DEL CLAUSTRO Y LA FRONDA DEL JARDIN, DISEÑADA EN EL MAS PURO ESTILO

EL MONASTERIO DE PEDRALBES.

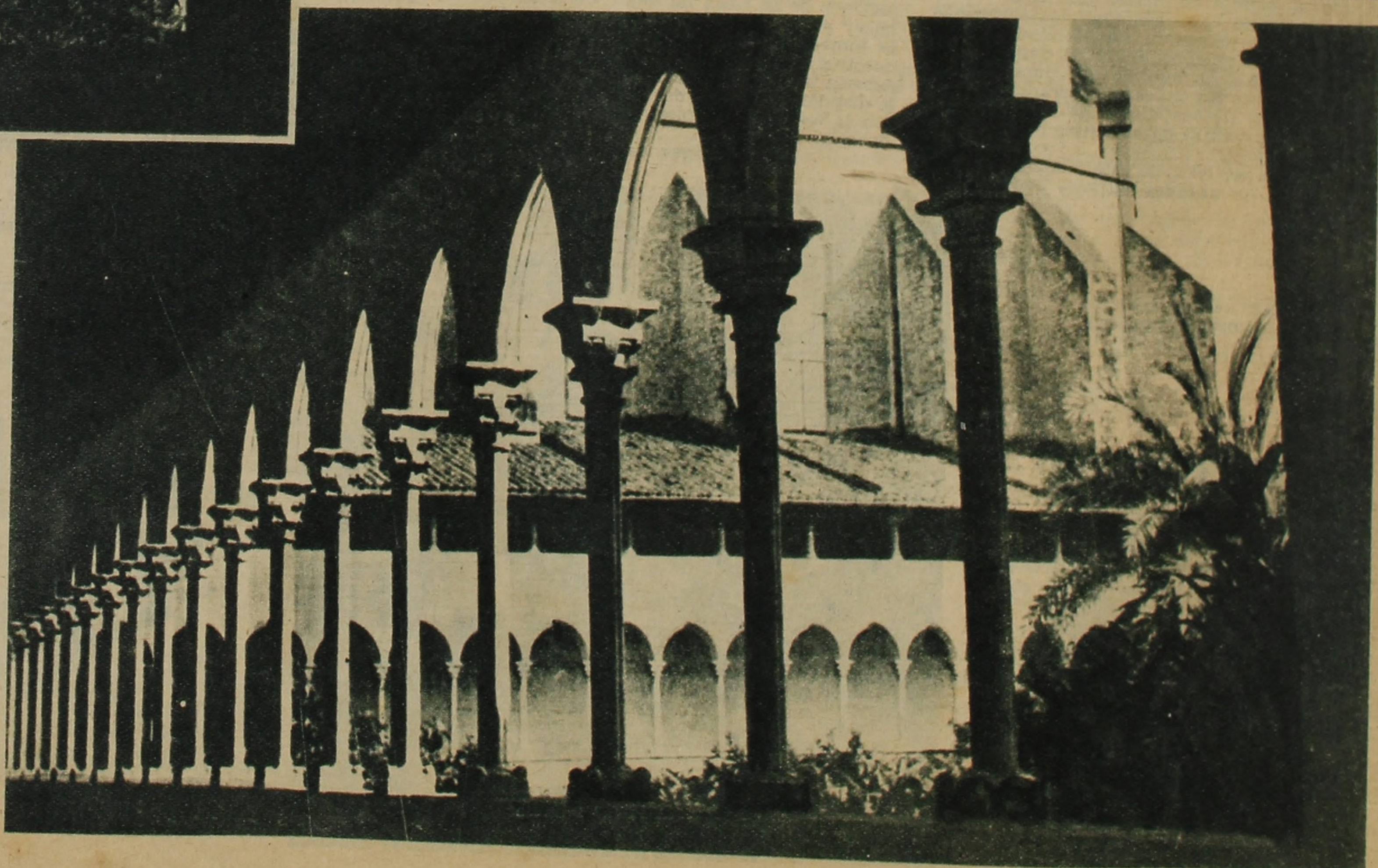
ESTE monasterio, situado en el caserío de Pedralbes, cercanías de Barcelona, fué fundado en el año 1324, y es una prueba acabada del arte gótico catalán. Desde tiempo inmemorial estaba ocupado por una orden religiosa de rígida clausura, habiendo pasado ahora a poder del patrimonio del gobierno de Cataluña, que lo ha destinado a Museo de Arte Gótico. Al desalojarse a los religiosos, se han podido sacar, por primera vez, fotografías de sus interiores, algunas de las cuales ofrecemos en esta página.



EL CLAUSTRO Y EL CAMPANARIO, CON INEFABLE SENSACION DE GRACIA Y EQUILIBRIO



ANGULO, CON BALCONES Y VENTANAS ENREJADAS



ELEGANTE PERSPECTIVA DEL CLAUSTRO. EN LO ALTO DEL MONASTERIO ONDEA LA BANDERA CATALANA

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

UN AMIGO RARO







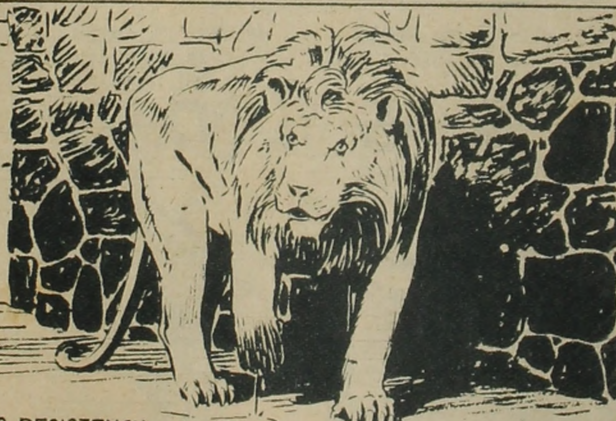








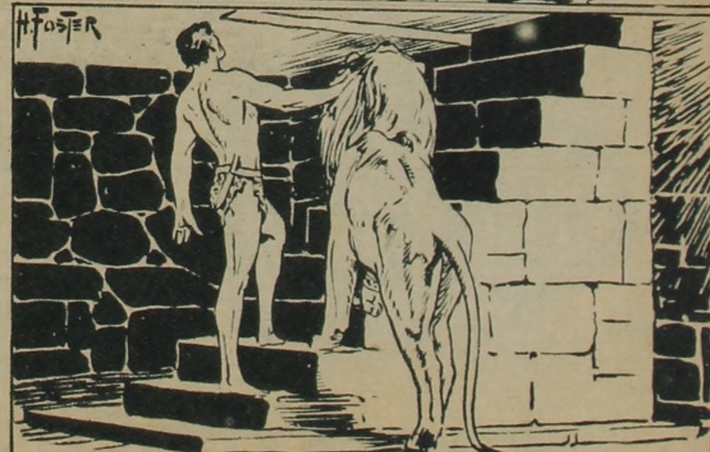












Casa Soler

SECCION FANTASIAS OFERTAS DE ACTUALIDAD



BOINAS FANTASIA EXTRANGERAS EN TODOS COLORES, c/u $ 1.40

ECHARPES DE LANA IMITACION ANGORA VARIEDAD DE COLORES c/u $ 1.40



CUELLOS DE PIEL PARA SACO, EN NEGRO, MARRON Y GRIS, $ 9.50



PARAGUAS DE SEDA FANTASIA AZUL, NEGRO, MARRON, VARILLAGE REFORZADO $ 4.50

PARAGUAS DE ALGODON, RECIEN RECIBIDOS $ 2.50

PARAGUAS DE SEDA, AZUL, NEGRO, MARRON $ 3.50

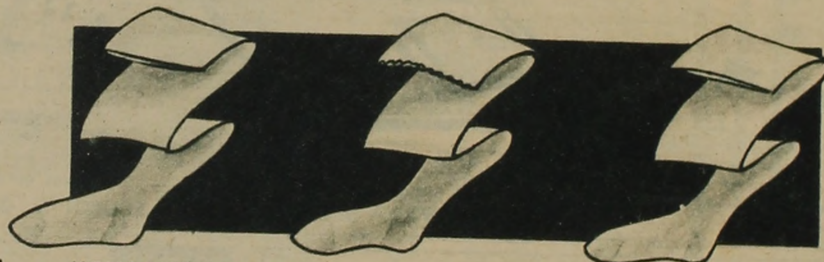


BOINAS CON DETALLE DE BORLA MUY ORIGINAL, c/u $ 1.80

ECHARPES EN LANA, ORIGINALES DISEÑOS c/u $ 1.00



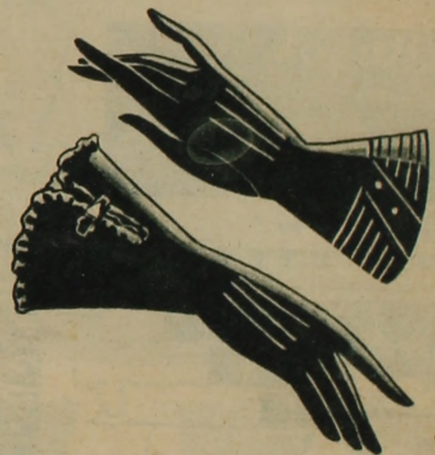
MEDIAS DE LANA (WOLSEY) EN COLORES $ 1.80 EL PAR



MEDIAS DE HILO TODO COLOR Y TALLE $ 1.10 EL PAR

MEDIAS DE MUSELINA DE HILO COLORES DE MODA $ 0.95 EL PAR

MEDIAS DE MUSELINA, BUENA CALIDAD, COLORES FIRMES $ 0.50 EL PAR



GUANTES DE GAMUZA EN CABRITILLA EXTRANGERA $ 3.50 EL PAR

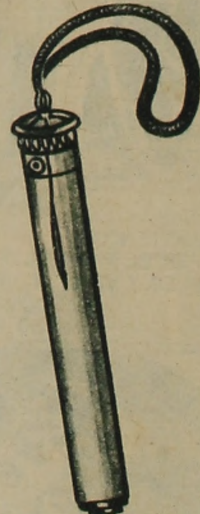
GUANTES DE CABRITILLA NEGROS, FANTASIA $ 2.00 EL PAR



(1) CARTERA DE SEÑORITA, EN CUERO NEGRO MARRON, AZUL $ 1.00

(2) CARTERA DE SEÑORITA, MONEDERO INTERIOR FORRADAS EN SEDA, ROJO, AZUL, MARRON y NEGRA $ 2.80

(3) CARTERA EN CUERO, DE SEÑORITA COLOR NEGRA $ 3.50



PARAGUAS DE SEDA, PLEGADIZOS MUY ORIGINALES $ 11.00

GUANTES DE CABRITILLA NEGROS, PUÑO ELASTICO $ 1.50 EL PAR

GUANTES DE CABRITILLA, NEGROS, RECLAME EL PAR $ 0.95



GUANTES DE CABRITILLA, CON DETALLES EN GAMUZA (GANT PERRIN) NEGRO, AZUL Y MARRON 5.50 EL PAR

EN NUESTRAS TRES CASAS